

Nº 1997/  
OBR 33



# EL DIARIO POPULAR



SANTIAGO DE CHILE, Jueves 7 de Mayo de 1903

Núm 177

## EL DIA

Don Carlos Walker Martínez llegó al día de Santiago, de regreso de su viaje al Perú.

Parece que a petición de varios amigos, Don Juan Luis Sanfuentes no insistió en la renuncia que presentó de miembro del Directorio del Partido Liberal Democrático y delegado ante la junta nacionalista.

Viene ya en camino la compañía lírica contratada para funcionar en el Teatro Municipal de Santiago, por el empresario Señor Pavlovski. Llegará en los primeros días de Junio.

Mañana parte a Buenos Aires, por una combinación del Expreso Villalonga, el Vicealmirante de la Armada argentina Señor Soler.

La Excm. Corte Suprema no ha dado lugar al recurso de amparo presentado por el reo Luis Negrón, autor del atentado de asesinato contra el Gobernador de Castro, Señor Lillo Suárez.

El nuevo Alcalde de la I. Municipalidad, Señor Concha Subercaseaux, ha abierto a esta corporación una cuenta en uno de los Bancos de Santiago, constituyéndose factor el mismo.

Ayer no celebró sesión el Consejo de Estado por falta de número.

Don Domingo Fernández Concha ha fundado en Santa Rita (Bain) una escuela práctica de agricultura, bajo la dirección de los Padres Franceses.

La I. Municipalidad celebró sesión anoche para tratar de la inauguración y ornato de la plaza Benjamín Vicuña Mackenna, situada al pie del Cerro de Santa Lucía.

## EL DIARIO POPULAR

SANTIAGO, 7 DE MAYO DE 1903

### LOS CONVENTILLOS

No hay problema social más difícil de resolver que el de las habitaciones obreras.

En todos los países del mundo ha preocupado fuertemente la atención de los hombres de gobierno y de los que se dedican a los estudios sobre el mejoramiento de las clases trabajadoras, y entre las muchas tentativas a las que se han hecho sobre el particular, todavía está dudoso el camino que debe emplearse para suministrar al pueblo habitaciones sanas y baratas.

El punto más controvertido de la cuestión es sobre quién recaiga la responsabilidad y a quién corresponde la iniciativa de la construcción de las habitaciones para el pueblo.

No habría duda de que tal punto es reservado a la industria particular, si no fuera porque hay en la cuestión un verdadero interés social, más aún, un interés verdaderamente nacional.

En efecto, las masas trabajadoras forman la mayoría de la población del país, y es deber del Estado, llamémose Gobierno o Municipalidad, atender a las necesidades de la mayoría de los ciudadanos, sobre todo a estos son los que viven del trabajo de sus propias fuerzas.

Además debe el Estado velar por la moralidad y salud pública de la sociedad y no debe darse como consecuencia inmediata una intervención en el particular de las habitaciones a los particulares que vive la población.

Ahora, esta intervención será directa o indirecta? Debe ser el Estado mismo el constructor, ó sencillamente debe estimular y proteger los esfuerzos y la iniciativa privada?

No entraremos a estudiar la tan debatida cuestión, para limitarnos a señalar un caso particular en donde juzgamos necesaria la intervención de la autoridad local.

Todo el mundo conoce esos pequeños centros de población urbana, conocidos con el nombre de conventillos, en donde se aglomeran en la comunidad más corruptoras numerosas familias obreras. ¿Quién no ha visto alguna vez esas callejuelas llenas de barro y de basuras, sangradas a lo largo por una acequia destapada, y erizadas de puntas a cada lado, que comunican con departamentos oscuros y malsanos, donde habitan amontonados todos los miembros de una familia casi siempre numerosa?

¿Quién no conoce siquiera deoidas los anecdóticos que diariamente se representan en esos focos de corrupción moral y material?

La estadística criminal demuestra con cifras alarmantes que de los delitos con derramamiento de sangre que se cometen en las ciudades, un 40% son perpetrados en los conventillos.

En este último tiempo solamente, hemos visto en conventillos centrales prodigiosos horrores asesinatos consumados por esa vida en común, viciosa y corrupta de esos centros urbanos.

Además, de esta enorme responsabilidad que tienen las autoridades delante de la facilidad que presentan los conventillos para el desarrollo de los instintos criminales, está de por medio la gran cuestión de la salud pública.

Nadie ignora que las epidemias y las enfermedades encuentran en los conventillos un ambiente aptísimo, y que sus habitaciones son un foco de infección donde fermentan toda clase de microbios que van minando y matando las energías y la vida de las grandes masas obreras.

Es, pues, un deber de la autoridad intervenir en este asunto de los conventillos y estudiar un medio para arrancar de nuestra ciudad eso que es una vergüenza para nuestra cultura y una rémora para nuestro progreso.

En las ciudades europeas se ha apodado con frecuencia el medio de destruir barrios enteros cuyas habitaciones no corresponden a las condiciones de higiene y salubridad.

En Liverpool, el año 1902, se ordenó a pedido del médico inspector, la destrucción de 6.400 casas insalubres; en Hamburgo, en 1898, se destruyeron más de 200 casas; y aun en Londres, el año 1869, se autorizó a las Municipalidades para hacer destruir, pero no para reedificar, los grupos de habitaciones malsanas.

No nos extendemos más sobre este punto; sólo haremos notar al Señor Alcalde la necesidad de buscar algún medio para destruir los conventillos sin lastimar a los dueños, y asegurar a los obreros habitaciones higiénicas y baratas.

### Deber de justicia

Con justa razón la ciudad ha depositado su confianza en Don Juan Enrique Concha Subercaseaux, actual primer Alcalde de la Ilustre Municipalidad.

El Señor Concha Subercaseaux, en los pocos días que lleva al frente de la Administración urbana, ha sobrepasado todas las esperanzas y colmado todas las aspiraciones.

El talento, la laboriosidad, la delicadeza, el desprendimiento, del Señor Concha se hallan realizados por una modestia sin par.

El Señor Concha ha ya los aplausos, los felicitaciones, los elogios, las palabras de estímulo que cumplir nuestro deber tributamosle.

orario municipal, le abra una cuenta en el Banco y personalmente la asista. El Señor Concha Subercaseaux ha hecho más de lo que de él se esperaba, más de lo que habría hecho el mejor de los mandatarios.

### UN GRAN TRIUNFO de la iniciativa privada

LA MUNIFICENCIA de un gran cristiano

Don Domingo Fernández Concha, uno de los más ilustres y generosos cristianos de Chile, ha dado una prueba más de su altura de alma, de su talento y de su generosidad. Ello es, el levantamiento de su iniciativa, se va a levantar en Santa Rita un colegio que será un verdadero monumento levantado a su memoria.

Este colegio de enseñanza práctica será regentado por los RR. PP. Franceses.

Para esta obra colosal, el Señor Fernández Concha, además del terreno, ha dado la suma de cien mil pesos. Este colegio, que servirá para formar hombres para la vida práctica y para la vida cristiana, contribuirá poderosamente al desarrollo de la riqueza económica del país por medio del trabajo, y al bienestar de las clases trabajadoras por medio de la caridad social que han de ejercer los hombres cristianos que han de salir de estas aulas.

### Se taimaron los pisaguinos

En un telegrama llegado de Iquique y publicado en nuestra edición de hoy, se da cuenta de que los habitantes de Pisagua damnificados con el último incendio, han escrito sobrehumanamente para devolver al Gobierno los dos mil pesos con que los ha favorecido. Esta cantidad les ha parecido pequeña y han resuelto taimarse.

Los mineros son muy regalados del Gobierno; por eso que se han taimado, a ver si los ruegan, y tienen razón. Ellos son los que suministran al Fisco la mayor parte de sus riquezas; por ende el Gobierno ha de tratarlos como niños mimados y portarse con ellos como la mamá con el niño que no quiere tomar desayuno porque el papá no tiene bastante manteca. A cambio de los mil pesos que el Gobierno le da, el niño más que darles, que cuando vendamos algunos buques, por ejemplo, y cuando haya otro incendio en Pisagua, se les dará algo más; pero que por ahora no se puede, porque no tiene ni color.

Por lo demás, nosotros nos sentimos a los de la Ilustre que no se taimen ni desvalgan la plata, porque ahora hay que hacer muchos gastos, y el Gobierno no dijo que no estaba para rogar a nadie, pues no ha rogado ni a Don Arturo Prat Carvajal, quien, por ser hijo de quien es, se cree, y justamente, el hijo más que rogar de todos los que auxiliaban por la Moneda.

Conque ya lo saldrá, pisaguinos.

### Revista de la prensa

Las últimas noticias. Hace ver el cuadro por demás halagador que actualmente presenta el Brasil; a quien sorprende el más brillante porvenir y sobre cuyas industrias y recursos naturales cae el capital extranjero cual lluvia fecundante. Todo lo cual es debido a su prudente administración y a sus esfuerzos por equilibrar sus finanzas.

### EL PORVENIR

Tributa grandes y muy merecidos elogios al Señor Don Agustín Gómez García y a su laboriosa administración durante el tiempo que desempeñó la Alcaldía Municipal.

No necesitamos nosotros, dice, hacer la historia de la labor realizada por el Señor Gómez García y de los valiosos servicios por él prestados al municipio. Lo una y los otros son demasiado conocidos y notorios, y nadie en Santiago los ignora, por haber estado a la vista de todos.

### EL MERCADERO

Manifiesta que el estado lamentable en que iban cayendo las Municipalidades de la República por su escasa y poca dedicación al progreso local y la pésima inversión de los fondos de los contribuyentes, determinó a los hombres sanos y de buenos propósitos a anular sus esfuerzos para mejorar la situación del Municipio de Santiago. El resultado de estos esfuerzos fué la acertada elección municipal que poco ha se llevó a cabo.

### EL FERROCARRIL

Comenta la Memoria dirigida a la Municipalidad, el 15 de Abril próximo pasado por el Alcalde Señor Gómez García y cuya publicación ha coincidido con la inauguración de la nueva Municipalidad. En ella se trata especialmente del crítico estado financiero de esa corporación.

### EL DIARIO ILUSTRADO

Hace comentarios sobre la Memoria de Hacienda presentada al Congreso en Junio anterior, en la parte que se refiere a los gastos de pensiones y jubilaciones.

### El globo de jabón

Se creyó que la renuncia de Don Juan Luis Sanfuentes iba a ser un suceso de importancia trascendental.

Los señores de la Alianza llegaban a dar resoplidos de puro gusto; pero los resoplidos deshicieron la bula de los jabones. Se leyó en el Directorio liberal-democrático la renuncia del Señor Sanfuentes, y por unanimidad se acordó no aceptar; se puso esto en conocimiento de Don Juan Luis Sanfuentes, y éste se decidió, después de varios dengues, a retirar su renuncia.

Se volvió la renuncia un verdadero globo de jabón. Esto tiene inconsolables a los pleiteados de la Alianza, que ya se estaban preparando para ir a dar un apretón de manos a Don Ramón Barros.

Los pobrecitos no pueden hacerse con la idea de estar lejos de la Moneda; se hallan.

Así como las aves nacieron para volar, los radicales nacieron para la mancuerna, y cuando los tienen lejos de la vaca se pesan mugiendo.

### Charlas

#### UNA VOZ DE ULTRA-TUMBA

Agotadas mis fuerzas por las carreras periodísticas, dormía yo un sueño reparador que hubiera deseado no despertar ninguna de las tétricas imágenes que me atormentaban en las horas que me fué más, pues no habrían transcurrido dos horas cuando se me presentó un fantasma horrible, que empuñaba en sus descarnadas manos algo así como un yatagán, y a quien acompañaba un grito que con sus desahucados rasguños y fuegos azules me hacía temblar como azogado.

Yo quería huir; pero, como sucede de ordinario en los sueños, me sujetaba una fuerza extraña y desconocida.

Mis apuros no son para descriptos. La figura era tan fea, tan enorme, tan alta, que no me resolvía a mirarla de frente, por más que su cara no me era del todo desconocida. Yo pensaba en mis adelantos al aquello no sería el diablo en persona; pero... el pávido bulir que traía por compañero, ¿qué significaba?... De esto no soy tan listo, y me resolví a mirar al diablo, según cuentan, no como campesino ni como trufador; para qué puede haberlo traído? Entretanto, el fantasma se acercaba lentamente hacia mí, y cuando yo lo tenía a un metro de distancia, pude observar con el rabo del ojo que por sus costuras me brillaban unas débiles luces tan grandes como una ampolla de luz eléctrica.

No hay para qué decir que mi justo miedo se triplicó en aquel instante. ¿Santo Dios! ¿qué puede ser ésta que tan grueso horma? exclamaba yo pensando en las respuestas que me cabía que hora con tardío arrepentimiento el no haber saltado a vuela su cuenta con Dios. Quizás venga también con algún mal regalo para mí; pero yo no soy un muchacho malo. ¿Juzgamos de estar a lo que dice mi cuadro, qué puede haber hecho para que venga

á molestarte tan poco agradable mensajero?

En estas reflexiones me encasillaba, y el aliento pesoso de aquel monstruo me daba ya en el rostro. ¿Qué hace? ¡Valor, jovencito! me dije, lo peor que en esta coyuntura puede sucederte es perder tu estimable pollito; conque, pecho al frente y pregunta a esa señora qué necesita. No bien había terminado estas palabras, cuando siento que la pesada mano de la figura en cuestión se posa en uno de mis omoplatos. Escucha, Concha, me dice con voz doliente y sepulcral, ¿qué haces de escuchar! En ese instante sentí un repetido campanillero a mis oídos. Creí llegado el término de mi preciosa existencia; más Dios permitió que, guiado por una conmovedora nerviosa, mirara la cara a mi interlocutora. Esto fué mi salvación, pues al punto conocí con cuánta me las había. ¡Pero quién se imaginan Ud. que era el fantasma?

Pues ni más ni menos que la famosa y ya difunta mona verde, ó estatua de la República.

¡Ah! qué cara traía! Unas lágrimas como nubes y una mirada de tan pocas amistades, que comencé a tener de nuevo por persona.

—Señora, le dije, yo pnda he dicho Ud. El Alcalde fué quien a Ud. le cerró; es verdad que toda la prensa aplaudió esta medida, pero... yo... he dicho algo, no me acuerdo, ó por lo menos, lo hice por Juan.

Es de advertir que yo fuí quien más gritó contra la distinguida señora. —Trégua de excusas, me interrumpió; bien sé que todos vosotros os habéis enseñado contra mí, y ahora te prefiero en hablarme, no es porque tengas menor culpa en mi degradación, sino porque a estas horas, y de la mañana, no se encuentra ningún periodista durmiendo; unos andan revoloteando, como aves de mal agüero, por esas calles de Dios; otros cantan y bailan y se en las cascas con patente ad hoc; en fin, si lo sabes mejor yo....

Todo este discurso lo pronunciaba con los ademanes que a una rosa tan especial que parecía iba a desmenuzarse una andanada de palos con el garrote ó yatagán de que ya he hablado.

Por suerte no fué muy largo. Después de varios pirpos lanzados contra la prensa y el Alcalde, agregé: —En resumen, vengo a protestar de lo que se atropella en la prensa, y he venido contra mí, y esto lo hago para que el público no crea que así no más se puede derribar a la que poco ha se ostentaba galana en firme polestar.

—Oh, cínicos! exclamó al llegar a esta parte: me despedazasteis a golpes de martillo y martillo, y ahora me queréis profano vulgo que entre rotas y escarinas se repartía mis robustos miembros.

—¿Qué causa alegasteis? ¡Ah! no otra que el ser yo fea! ¡Cuánta inconsecuencia! Por los des-truístes y, entre tanto, se toleran personas que me hacen pasar impunemente y se puerneña también delante de los brasileros... entre vosotros mismos, cuántos redactores ó cronistas de diarios muerden por mandatos a una fábrica de jabón, cuántos ministros, diputados y representantes me son muy buenos y económicos de su raza, y a esos no se les nota a un calabozo siquiera mientras están los brasileros en Santiago!

Di, pues, al Alcalde y a tus colegas de la prensa que sean más consecuentes; que se comience primero por erradicar a todos los periodistas feos, pues entre vosotros los que en todo metéis las narices y, por consiguiente, dais motivo para que los extranjeros juzguen por vosotros del resto de la población. Entre vosotros se encuentran chinos, torobobos y cojos; en fin, todas las aberraciones feales de que es susceptible la pobre humanidad.

Dijo, y un hondo suspiro escapado de su tórax y estrellado pecho, fué el adiós de la verde señora y el término de mi aflicto sueño.

Ella tenía razón, me dije al despertar; hemos sido los responsables. Bien es verdad que hemos sido la ciudad de todas las barbaridades que en ella existen y que nos avergüenzan ante los que a breve serían nuestros huéspedes; pero hay muchas otras cosas que son una verdadera ignominia y cuya destrucción se hace del todo necesaria; tantos conventillos malsanos, tantas habitaciones malsanas guardadas de animales inmundos; los coches de posta, fosiles trullados por jamelgos agonizantes; en fin, tantas otras cosas por el estilo.

La mona verde tenía razón también en la parte que se refiere a las personas feas y malsanas que entre nosotros, bueno sería que, por lo menos, los diputados y periodistas los segregaran un poco de hacer su poco artística figura en presencia de los brasileros que nos visitarán. La estatua de la República era fea, ¿quién lo duda? más